

# APRENDER Y SERVIR A LA COMUNIDAD: FORMACIÓN DE PROFESIONALES COMPETENTES, SOLIDARIOS Y RESILIENTES

*Vázquez, S. G.*

Universidad de la Marina Mercante (UdeMM) Rivadavia 2258 (61034ACO),  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.  
Tel 54 11 4953-9000 (int. 209) E mail: *extension@udemmm.edu.ar*

## RESUMEN

En el presente trabajo se proponen algunos aportes teóricos a la definición de “aprendizaje-servicio”, destacando el valor de esta metodología como estrategia para formar profesionales socialmente responsables en el desempeño de su rol. Por otro lado, teniendo en cuenta las particularidades del contexto iberoamericano, se sugiere promover en los estudiantes universitarios -de todas las disciplinas- la resiliencia y la apertura hacia “lo impensable”, no sólo para que afronten la incertidumbre, sino también para que logren superar las eventuales adversidades que encuentren en el futuro.

**PALABRAS CLAVE:** aprendizaje-servicio, responsabilidad social, resiliencia, impensable.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Para que las nuevas generaciones logren implementar los cambios que Iberoamérica necesita, es fundamental que las instituciones de Educación Superior nos alejemos de los prejuicios, el miedo a la incertidumbre o las quejas improductivas e inspiremos en los jóvenes una verdadera vocación solidaria.

Un docente que estimule el pensamiento crítico —basado en un análisis teórico exhaustivo—, la creatividad en la resolución de situaciones conflictivas y el diálogo interdisciplinario en pos de la comprensión humana, estará formando profesionales competentes, socialmente responsables.

Si además da lugar a “lo impensable”, brindando la contención necesaria para aprender a tolerar ambigüedades o frustraciones sin dejarse vencer por la desesperanza, y promueve la construcción de redes de ayuda mutua, estará formando personas resilientes, así como ciudadanos solidarios.

## 2. APRENDIZAJE-SERVICIO SOLIDARIO: APORTES PARA UNA REDEFINICIÓN

En el cambiante contexto iberoamericano, podría definirse el “aprendizaje-servicio solidario” como: el compromiso de las instituciones educativas a favor de invertir en acciones concretas e inmediatas -tanto de formación como de servicio- para responder a las necesidades sentidas por la comunidad, tendiendo a un desarrollo social equitativo, sostenible y sustentable a largo plazo.

A continuación desglosaremos la definición propuesta, con la intención de hacer un breve análisis.

### 2.1 Acerca del concepto de inversión

Los diccionarios dicen que invertir significa “cambiar, sustituyéndolas por sus contrarios, la posición, el orden o el sentido de las cosas”.

Si bien suelen utilizarse como sinónimos, invertir no es lo mismo que gastar. Quien invierte —a diferencia de quien gasta o especula— coloca allí su confianza en el futuro.

Podemos decir entonces que el principal compromiso de las instituciones educativas es invertir en las próximas generaciones. Por otra parte, el círculo virtuoso —que, según Nieves Tapia (2009), “se establece entre los conocimientos académicos y la actividad solidaria”— tiene lugar cuando cada uno de los actores que lo sostienen invierte su tiempo, sus conocimientos, en definitiva, su esfuerzo, para que no sólo se logren cambios positivos, sino que además perduren a lo largo del tiempo.

### **2.2 Acciones concretas e inmediatas**

Se trata de responder con inmediatez —llevando el dicho al hecho— sin que ello signifique fugacidad en los resultados.

Sobran ejemplos en los que las mejores intenciones no logran evitar la desorganización ni la superposición de roles y acciones. Suele ocurrir que una vez superada la urgencia (en los días siguientes a un incendio de grandes dimensiones, tornado, inundación, derrumbe, etc.), los equipos que se forman ad hoc terminan desarmándose, aún mucho antes que se solucione aquello que les dio origen.

Con el aprendizaje-servicio se trata de superar las acciones filantrópicas impulsivas y esporádicas, limitadas a las urgencias, apuntando, en cambio, a un aprendizaje —vinculado a contenidos académicos— que transforme la situación de los destinatarios al mismo tiempo que afiance la cultura solidaria en los estudiantes.

Por lo tanto, frente a las necesidades de la sociedad, la metodología de aprendizaje-servicio intenta soluciones inmediatas pero no fugaces, sino sostenibles.

### **2.3 Dar respuesta a las necesidades sentidas por la comunidad**

Ser socialmente responsables no es ayudar en lo que creemos que hace falta, donar lo que sobra o colaborar haciendo exclusivamente aquello que nos gusta, sino fundamentalmente dar respuesta a las necesidades sentidas realmente por la comunidad. Descubrir esas carencias exige humildad para reconocer la propia ignorancia y escuchar a quienes portan ese saber.

### **2.4 Desarrollo social equitativo, sostenible y sustentable a largo plazo**

El sentido de proponer a los estudiantes universitarios que participen en proyectos de aprendizaje-servicio es aún mayor cuando estas prácticas se encuadran en metas más amplias que, a largo plazo, redundan en un desarrollo social con equidad, que además sea sostenible y sustentable.

Sostenible —en el sentido de tomar los recaudos para que se sostenga en el tiempo— y sustentable, es decir, que brinde sustento —alimento— a quienes lo forman. Volvemos entonces a la imagen del círculo virtuoso: un proyecto que se sostiene por sí mismo —se retroalimenta— y nutre tanto a quienes lo llevan a cabo como a sus destinatarios.

## **3. APERTURA HACIA LO IMPENSABLE Y PROMOCIÓN DE LA RESILIENCIA.**

“Como no conocían el papel, ni sabían que lo necesitaban, los indios no tenían ninguna palabra para llamarlo.”  
Eduardo Galeano

Los modos de aprender ayudando a otros o de aportar a la comunidad mientras se aprende son algo que tal vez algunos estudiantes desconozcan y por lo tanto ignoren no sólo la posibilidad de hacerlo, sino también la gran importancia que esto tiene para ambas partes. Es el docente el encargado de propiciar espacios para explicar en qué consiste el aprendizaje-servicio, mostrar la real dimensión de cada acción y animarlos a formar parte de ella.

Es el docente quien, a través de la “práctica del respeto didáctico” (Herrán, 2010), equipará a los estu-

diantes “con repertorios conductuales positivos, prosociales y de resolución de conflictos que resultan funcionales para la consecución de objetivos (...) enmarcados dentro de una visión de responsabilidad para con los demás, formando individuos aptos para un futuro mejor y con una mayor capacidad de adaptación al medio”. (Dell’ Ordine, 2003).

Dado que no es posible anticipar aquellas situaciones a las que los estudiantes deberán dar respuesta una vez graduados, se hace indispensable prepararlos para que puedan afrontar “lo impensable”.

Tomo “lo impensable” desde la interpretación de Michel-Rolph Trouillot (1995), como “aquello que no puede ser concebido dentro del rango de alternativas posibles (...) que pervierte todas las respuestas porque desafía los términos a partir de los cuales se formulan las preguntas”.

La práctica docente presenta espacios de indeterminación (Schön, 1992), ya que siempre se trata de una “enseñanza inacabada” (Torrance, 1977).

Sin embargo, la metodología de aprendizaje-servicio puede convertirse en un espacio óptimo de contención que permita a los futuros graduados, llegar a “ser, estar, tener y poder” (verbos que identifican el estado de resiliencia) quienes, donde y cuanto deseen, al mismo tiempo que ayudan a otros a lograrlo.

O, en otras palabras, participar en acciones de aprendizaje-servicio, con su doble intencionalidad pedagógico-solidaria, es un modo de desafiar esa realidad que para muchos resulta cruelmente limitante, a fin de imaginar un futuro más justo para todos y luchar por alcanzarlo.

Por supuesto, esta mirada tendrá un lugar especial en el momento de evaluar un proyecto de aprendizaje-servicio. Al grado de articulación currículo/acción, la posibilidad de reflexión generada por la experiencia o el impacto del servicio realizado, se sumarán como criterios de evaluación el nivel de incertidumbre tolerado por los alumnos y el modo en que manejaron la ansiedad generada, tuvieron en cuenta las necesidades realmente sentidas por la comunidad, resolvieron los imprevistos, consultaron con otros, aceptaron puntos de vista distintos, corrigieron sus ideas, etc.

#### **4. CONCLUSIONES**

“Comprometerse con una posibilidad, antes de que exista evidencia de que es posible”

Jim Selman

Una universidad socialmente responsable “es una institución comprometida con la formación de profesionales (...) con capacidad y obligación de responder ante la sociedad por sus acciones, omisiones e impactos.” (Navarro, Pérez y González, 2011). La metodología de aprendizaje-servicio solidario se presenta como estrategia ideal para lograr que sus estudiantes egresen habiendo adquirido dicha competencia.

Si la propuesta de proyectos de aprendizaje-servicio se complementa con un enfoque de resiliencia que promueva -tanto en la díada docente-alumno como en la comunidad- el pensamiento autónomo, los vínculos saludables, la iniciativa, el sentido del humor, la autoestima y la creatividad, habrá razones suficientes para sospechar que allí donde las soluciones resultan impensables sólo hace falta comprometerse para que sean posibles...

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres y mi esposo por haberme enseñado el significado de la resiliencia mucho antes de escuchar esa palabra por primera vez. A mis hijos, por recordarme día a día que ese mejor futuro deseado para ellos, se construye desde adentro, a partir de nuestro compromiso compartido y esperanzado con el presente que heredamos.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Herrán, A. (2010). Técnicas para una enseñanza innovadora. En Herrán, A.; Pérez, F. y Díaz, V. (2010). La formación de la Universidad Alfonso X el Sabio ante el reto de Bolonia. Madrid.
- Licha, I. (comp.) (2012). Enfoque y Herramientas de Formación en Responsabilidad Social Empresarial en Iberoamérica. New York. PNUD.
- Marshall, T. (2008). Aprendizaje-servicio y calidad educativa. Chile.
- Navarro, G. (2012). Moralidad y Responsabilidad Social: Bases para su desarrollo y educación. U de C. Chile.
- Schon, D. (1992). La formación de profesionales reflexivos. Buenos Aires. Ediciones Paidós.
- Tapia, M. N.; Montes, R. (2010). Manual para docentes y estudiantes solidarios. Buenos Aires. CLAYSS.